te por las calles, quando arrebatado en zelo salia de su pobre Convento à predicar à los mortales con la voz eloquente de su compostura, modestia, y penitencia. Despues de adoradas estas dos milagrosas Imagenes, estando en extatica suspension las almas, sin acertar à apartarse de tan soberana presencia, al sonoro grito de los milagros, que hace con sus devotos el segundo Taumaturgo de la Iglesia San Antonio de Padua, despiertan de tan dulce sueño, y al abrir los ojos, hallan à esta Soberana Imagen pintada en un lienzo con Altar decente debajo de la Bobeda del Coro. Y si tiene la advocacion de San Antonio el Pobre, es para que todos se atrevan à pedirle, si quiera por aquella antigua maxima: de que à un pobre todos se le atreven.

Yà en el centro de la Ciudad, en el hermoso, y capaz Cementerio, que tiene la Iglesia Parrochial de S. Francisco, se adoran tres portentosas Imagenes de vulto, que son el embeleso de los corazones. La primera se admira en su Iglesia de un hermoso cañon de bobedas con el titulo del Santo Christo de S. Benito. Los desaciertos del escoplo son los que califican â esta Soberana Imagen en su simetria de prodigiosa: porque no teniendo la estatua golpe, que no pueda enmendarlo la escultura, el

Sto. Christo de S. Benito.

el todo de la Imagen es tan perfecta, y devota, que al levantar los ojos, para ver al Señor muerto, se admira una muerte tan dulce, y amable, que azorado el corazon, helada la sangre, amotinado el pulso, y enturbiados los ojos con las lagrymas, apetece la alma morir por aquel Señor, que muriendo primero por nosotros, hizo à la muerte tan amable, y dulce.

La segunda Imagen milagrosa, que en este Cementerio se venera, es la de Jesus Nazareno de los Terceros: y se llama de los Terceros, porque en la hermosa Iglesia, que tienen para sus devotos, y exemplares exercicios, se halla esta perfectissima Imagen en una Capilla, que por la magestad, y hermosura de su fabrica, se viene en conocimiento, de quanto deben todos à esta prodigiosa Imagen: pues procuran con mano tan liberal pagar en algo los muchos, y soberanos beneficios, que al Señor le deben. La tercera Imagen prometida, es de la Santissima Virgen de Loreto. Venerase la gran Señora en una Capilla, tan medida, y tan llena de preciosas alhajas, que como rica Concha abriga en su seno aquella oriental Perla, que en los viages, que hizo por favorecernos, merecio de justicia el titulo ajustado de Peregrina.

Jesus Nazareno de los Terceros.

La Virgen de Loreto

Prosiguiendo la vista su prodigioso camino

DEL USO DEL
LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.

mino, encuentra en la Iglesia del Carmen una bien trazada, y magnifica Capilla, en donde se adora la Imagen admirable del Santo Christo de Santa Teresa: quien si tiene las manos abiertas, y pendientes de dos clavos, es, para que sepan los muchos devotos, que la adoran, que para todo el Mundo es manirroto, y tiene las manos fixas con dos clavos en lo alto de la Cruz, porque entiendan todos, que quiere el Señor, estèn muy distantes de nosotros los yerros.

Sto. Christo de Sta. Teresa.

De esta prodigiosa Estatua, volviendo acia el Sur la vista, se dexa admirar en el Convento de Santo Domingo, en una magestuosa Capilla, la Virgen Santissima del Rosario, Imagen tan milagrosa, que es mas facil contarle los quince Mysterios del Rosario, que pende de sus divinas manos, que sus cotidianos prodigios: porque tiene tan vinculadas en esta Ciudad sus piedades, principalmente en humedecer, y liquidar la terquedad de las nubes, que solo padecen sequedad los Queretanos, el tiempo que tardan en implorar devotos su Patrocinio. En la mesma Iglesia en un Retablo hermoso, y bien tallado, se venera el prodigioso Angel del Apocalypsis, S. Vicente Ferrer: Santo tan marabilloso, que al clamor de quien le pide, viene â socorrerlo en un vuelo, por-

Nra. Sra. del Rosario.

S. Vicente Ferrer.

porque tiene las llaves de la Omnipotencia en sus alas, para abrirlas, y cerrarlas volando.

De este precioso, y divino Relicario, lebantando los parpados los ojos van â parar, despues del camino de dos leguas, â un Pueblo de Indios, donde fabricado de los corazones de todos los Queretanos, tiene su solio Maria Santissima con el titulo del Pueblito: Imagen de talla de media vara, parecida en su simetria â la Concepcion: tan milagrosa, y admirable, que es el comun refugio en todas las necessidades: pagando la Señora â letra vista las infinitas deudas â que la obligan, assi lo achacoso, y alcanzado de la humana naturaleza, como la cierta esperanza de los corazones en su patrocinio. Adorase esta grande, aunque pequeñita Imagen de la Señora en un Templo tan magnifico, y hermoso, por lo bien trazado, y fuerte de sus bobedas, por la ayrosa gala de su Torre, por lo rico, y exquisito del adorno, de sus ornamentos, y alhajas, que todo este agregado de marabillas publica con sonoro grito, que las piedades de la Señora en sus repetidos milagros obligan la liberalidad Queretana â executar estos vizarros esfuerzos, como desahogo noble, y Christiano de su reconocido agradecimiento.

La Virgen del Pueblito.

Mal contentos los ojos de dexar de mirar, lo

lo que es Para tan visto, retirandose de pais, tan poblado de marabillas celestiales, se vuelven à la Loma, para dar à la Ciudad, y à sus contornos una ojeada: que si en registrar los Conventos, y las Imagenes milagrosas, se han divertido con alguna prolixidad, y tardanza, merecen disculpa: porque poner à los ojos del Mundo una Ciudad tan poblada de padrones, y monumentos de la Religion, y de la christiana piedad, es para avisarle, que la Ciudad de Queretaro, aunque tan nueva, y fundada en los ultimos rincones del Orbe, es tan Christiana, devota, y piadosa, que por mantener â sus expensas tantas Iglesias, y tantas Comunidades Religiosas, merece del Omnipotente los muchos beneficios, que experimenta por la soberana interposicion de tantas Imagenes milagrosas, que la mano liberal del Altissimo le ha franqueado para su refugio, amparo, y defensa. Desembarazados los ojos de lo que tan justamente se debe llevar las primeras atenciones para la veneracion, y el respecto, no sabe la vista por donde empezar à ver: porque la cumbre de la Loma es una Atalaya tan divertida, que el dilatado, y ameno Pais, que descubre, la dexa en una deliciosa perplexidad. No obstante, sugetando su indocil curiosidad, empieza à descubrir lo que à mil ojos les es difícil

ficil el poder ver. Repara lo primero en el dilatado recinto de la Ciudad; y aunque en las tendidas faldas, que arrastra la Loma: forman las calles un ondeado labyrinto de vueltas, y revueltas, razon porquè à una de ellas la llaman del Biobo con propriedad; caminando la vista â lo mas llano, se admira la Ciudad tan â nivel, que en lo largo, derecho, y limpio de sus calles no tiene Queretaro, que embidiar las perfecciones, que pulen à qualquiera otra Ciudad: pero en lo que se aventaja à muchas Ciudades, es en su deliciosa amenidad; porque el Rio, que por el Norte lame sus paredes, antes de entrar à visitar, aunque de paso, la Ciudad, se deja por mormurador echar una mordaza, (que es una pressa) y aunque esta la hace salir de su antigua, y querida Madre, para correr, y abrigarse en el seno de una Madrastra, que es una Azequia; no por esso se enoja, antes con apacible, y risueño semblante corre tan manso, que atravesando de Oriente à Sur (como Zona de crystal) toda la Ciudad, se deja sangrar por tantas partes, que no queda Convento, Casa, Jardin, ô Huerta en todo lo poblado, que no goze de tan ingeniosas, y acertadas sangrias; consistiendo el milagro de este repartimiento, en que no abundando el cuerpo de este Rio en

cryst-

cryſtalina ſangre, ſupo el ingenioſo Barbero, que hizo à los principios la reparticion de las aguas, meterle con tanto primor, y acierto la lanceta, que logró llenar la Ciudad toda de agua corriente, ſin experimentar el cuerpo de la Azequia Madre notable diminucion, y debilidad.

De aqui nace todo lo que nace en Queretaro para la diverſion; porque no ay Convento, que no ſea un Parayſo; caſa, que no ſea un jardin; Barrio, que no ſea una Primavera; ni ſalida por rumbo alguno, que no ſea una delicioſa amenidad. Y no contentandoſe los Queretanos con el florido tributo, que les paga en ſu riego agua tan milagroſa, añaden nuevos artificios para aumentar lo ameno de ſu País, porque no ſe vee patio alguno, que no eſtè poblado de mazetas, que ſi con la viſtoſa hermoſura de claveles, paños de olanda, flores de China, Romero, Tomillo, Artemiſa, y demàs florida variedad, alegran, y divierten los ojos à los que paſſean ſus calles; no menos ayudan tantas flores para el divino culto, y para la devocion; porque los primoroſos ramilletes de flores, que ſe matizan para los Templos, ſon de tan ingenioſa hechura, y hermoſa variedad, que al paſſo que entretienen con guſto los ojos, dàn baſtante materia para paſmarſe la admiracion. Eſte

Eſte hermoſo País, viſto deſde la Loma, cauſa tanto agrado à los ojos, que faltan colores à la Rhetorica para, pintar con propriedad, lo que tan amena Ciudad encierra dentro de tan florido circulo para el recreo; porque al regiſtrar una Ciudad, que al compàs de los edificios deſcuellan los arboles, que la matizan, imprime en la fantaſia una tan agradable, aunque opueſta harmonia de pareceres, que al ver ſolo la mitad de los Templos, los chapiteles de las Torres, y las azotèas de las caſas empinarſe ſobre los arboles, y las flores, imagina la fantaſia, que lo enmarañado, y tupido de la arboleda es un ondeado mar de verdes eſmeraldas, que mantiene ſobre ſu en-ojada eſpalda una grande Flota de Navios, que aunque parece eſtàn en calma, por aver dado fondo los blancos edificios, tal vez imagina, que navegan, quando el viento al mover las copas de los arboles, engaña la viſta, para que preſuma que ſon las olas, que azota el ayre, dandoles à los Navios de cal, y canto un engañoſo, y aparente movimiento. Corrida, y aun deſengañada la fantaſia de ſus delirios, vuelve ſobre sí, y ſobre la Ciudad por formar de nuevo otra fantaſma, que en lugar de aſuſtarla, la divierta. Imagina, que vee dos exercitos, que formados en la dilata-

da campaña, que descubre, se van abanzando al movimiento del ayre las hileras para la batalla. El un exercito, que se compone de los edificios de la Ciudad, lo pinta vestido de blancas librèas con vandas encarnadas, que es el almagre, que hermoséa las Casas, y las Iglesias, por no decir, que las obscurece. El contrario exercito lo dibuja la fantasia con librèas verdes, que son los arboles, con botones de todos tamaños, y colores, que son las frutas, y con vistosas bordaduras, que son las flores: el exercito de las librèas verdes empieza â moverse con mas, ò menos furia, segun es mas, ò menos violento el ayre, que lo mueve: oyese el ruido de la artilleria, los ecos de los clarines, y timbales, y la griteria de los Soldados, que son los repiques de las campanas, y aun el sonoro canto de los paxarillos; y como el exercito de las librèas blancas se mantiene de pie firme sin dejar el puesto, se vee precisada la imaginacion à concederle la victoria, por no aver desamparado el campo de batalla.

Assi và formando la fantasia varias idèas; porque à esto, y mucho mas dà bastante materia una Ciudad, que assi de lejos, como de cerca parece un Paraiso terrenal; y somos de parecer, que si los Authores, que defienden la

la existencia del Paraiso, huvieran passeado esta Ciudad, lo ameno de su Cañada, lo divertido de sus Barrios, que llaman la otra Vanda (por hallarse de la otra vanda del Rio, que lo riega) lo fertil de sus contornos en las muchas labores de Trigo, y Maìz, de que abunda, sin duda huvieran plantado en esta deliciosa Ciudad el Paraiso. Sin olvidarnos de una vigilante centinela, que pudiera servir para su guarda: porque si en el Paraiso terrenal puso el Altissimo un Angel para su custodia, â esta florida Ciudad, como abreviado Paraiso, le puso el mesmo Señor un Cerro à la vanda del Sur, que llaman Zimatario, tan empinado, corpulento, y hermoso, que registrando, sin tener ojos, continuamente à esta Ciudad, hasta aora no ha negado, ni negarà jamàs à nadie la entrada del Paraiso de esta Ciudad: sin duda porque està tan absorto, y embelesado al mirar tan delicioso País, que no tiene ojos para ver quien entra, y quien sale, y solo se empina para describir lo que por faltarle la lengua no puede alabar.

El Zimatario.

CA-